

adversarios, que en los medios que contamos para defender nuestra causa.»

Si alguna duda tuviéramos, nos bastaría haber visto la satisfacción con que los separatistas acogieron la disidencia que minaba al partido que hasta entonces inutilizaba los trabajos de los anti-españoles.

Por estas disidencias, mal apreciadas por los mismos que las mantenían desde campo opuesto, hemos perdido casi todos los países que España conquistó en sus tiempos más gloriosos.

Si hay obstáculos que impidan la unión sincera, estrecha, indestructible, de los buenos españoles en Cuba, deben desaparecer súbitamente. Los que más títulos posean á la consideración de los amantes del país, deben ser los primeros en ceder en las intransigencias predominantes. El patriotismo así lo aconseja, el bien público así lo reclama, los intereses de la nación así lo exigen. «¡Españoles ante todo y sobre todo!» Esté debe ser el lema.

Los manifestantes, los que dicen que solo pretenden la autonomía económica para la isla de Cuba, no demuestran con sus hechos que solo á eso aspiran. Buena prueba de ello es que la bandera que llevaban aquel día presidiendo la manifestación no era la española, ni siquiera aquella bajo cuyos auspicios se descubrió el Nuevo Mundo, sino una bandera blanca, con una inscripción tan significativa como la siguiente: «A los diputados autonomistas, la juventud autonomista.»

No permitió el comandante de Marina del puerto, asesorado por el ilustrado y digno brigadier Balbiani, que ondease en sus dominios sin suprimir la última palabra impresa en aquel trapo, y hubo necesidad de rasgar el lienzo para quitarla.

Los autonomistas fletaron dos vaporcitos, el *Cristina* y *Eduardo Ferrer*, y fueron dando vueltas al rededor del vapor correo, vitoreando á los diputados que se embarcaban para la Península.

Diéronse muchos vivas, muchos; oyéronse muchas aclamaciones, muchas, pero ni una sola que llenara de júbilo nuestro corazón. Ni un viva se dió á España. Nos fijamos con pena en este detalle.

De la misma manera que no pocos de los que figuraban como manifestantes por estar á bordo de los expresados vaporcitos no lo eran, pero aprovechaban aquella ocasión para despedir de cerca y hasta fuera de la bahía á parientes ó amigos que se ausentaban, sucede entre los llamados autonomistas, que los hay de buena fe y los hay que cubren con la careta de la autonomía sus ideales de ver á Cuba independiente y desligada de todo lazo con la madre patria.

No nos disgustan los primeros; opinamos desde há mucho tiempo que Cuba debe gozar de todas las libertades que disfruta la Península, y aún de la descentralización adecuada á la distancia que la separa de la metrópoli; pero nos rebelamos contra todo lo que tienda á quebrantar la unidad nacional.





XLVII.

Matanzas.-El valle de Yumury.-Las cuevas de Bellamar.

Dista la importante ciudad de Matanzas 122 kilómetros de la capital de la isla, que se recorren en tres horas en ferrocarril. La vía pasa por puntos deliciosos por la belleza del paisaje.

Antes de llegar á la capital de aquella provincia española se ve el edificio de la Exposición que se celebró hace dos años con éxito extraordinario. El abandono en que se le tiene lo convertirá bien pronto en ruinas.

Matanzas fué fundada en 1693 sobre 324 solares de donación real. Está situada en la boca de los rios San Juan y Yumury y tiene 47.000 habitantes.

Sus calles son rectas y espaciosas y los edificios de moderna construcción en su mayoría. El palacio del Gobierno civil es mejor que lo son un 85 por 100 de los de la Península.

La Casa-Aduana, el teatro y el cuartel son excelentes edificios.

Existen importantes casas de comercio y establecimientos industriales de bastante consideración y buenas fondas. La

ciudad está alumbrada con gas y surtida de aguas potables. Es la segunda plaza mercantil de la isla de Cuba. Su bahía es grande y está abrigada á todos los vientos.

La principal producción del país es el azúcar. También se cultiva tabaco y existen acreditadas tabaquerías.

Uno de nuestros queridos compañeros de Comisión, el pintor Sr. Campuzano, pariente del Gobernador de la provincia, Sr. Gorostegui, fué á Matanzas con el fin de visitarle, y á poco de estar en la ciudad se sintió con indicios de vómito negro, que por fortuna desaparecieron al ser combatidos con acierto antes que tomase vuelos la dolencia.

Nuestro objetivo principal al ir á Matanzas fué el de enterarnos personalmente del estado de salud de aquel amigo nuestro, por más que deseábamos ver el famoso valle de Yumury y las preciosas cuevas de Bellamar.

Nos acompañó en esta expedición el ilustrado corresponsal de *La Correspondencia de España* en la Habana, don Blas Martínez.

El valle de Yumury es ciertamente pintoresco y posee puntos de vista deliciosos y amenos, pero los hay en la Península, y sobre todo en Galicia, más poéticos y encantadores. Aquel frondoso retiro dista muy poco de Matanzas y la rodea casi en toda su extensión.

Las cuevas de Bellamar, que no han alcanzado aún la fama del citado valle, son más dignas que éste de ser visitadas por los amantes de las bellezas de la naturaleza.

El celoso inspector especial de Policía de aquella provincia, Sr. Fernandez, tuvo la galantería de poner á nuestra disposición una *Volanta* para que nos condujera á las cuevas.

La *Volanta* es un carruaje parecido, aunque mas cómodo y elegante, á la antigua calesa española, de la que aún se conservan algunos ejemplares en Andalucía, especialmente en Cádiz y en San Fernando. Las lanzas de este vehículo son de unas seis varas de largo y su caja tiene asiento para dos per-

sonas, pero pueden colocarse tres y aún cuatro sin grandes apreturas. Las ruedas tienen un metro 40 centímetros de diámetro. La caja se mantiene suspendida por fuertes muelles de cuero, ó más bien correas; un caballo va entre las varas y otro á su lado izquierdo, ambos lujosamente enjaezados con guarniciones plateadas, montando el conductor, que suele ser un negro de hermosa pinta, el caballo que va unido al de lanzas.

El camino de las cuevas ofrece puntos de vista deliciosos. Despues de pasar por la parte más linda de la ciudad y de su hermosa playa de baños, se toma una carretera, cuyos lindes señalan gallardas palmeras y trocha abierta en frondoso ramaje, despues de lo cual aparece el monte en donde fueron descubiertas las cuevas hace veinticinco años.

Desde la playa á la cumbre el camino es escabroso, habiendo necesidad de pasar por encima de gruesas breñas en algunos puntos.

Se penetra en las cuevas por un caserón destartalado y feo, en donde se exhiben estalactitas y estalagmitas de las arrancadas furtivamente por atrevidos *touristas* ó desprendidas de las bóvedas por efectos naturales.

Dá acceso á las mismas una estrecha escalera de unos ocho metros de profundidad casi vertical, por donde toman aquellas la escasa luz que favorecerlas puede. Al llegar al final del tramo se detiene el espectador en la meseta, contemplando absorto el magnífico espectáculo que á su vista se presenta, mientras que el cicerone enciende dos hachones de que va siempre provisto y guía al viajero por aquellos antros, en donde á cada paso encuentra bellezas de sorprendente efecto.

De la meseta antes anunciada arranca otra escalera hácia la derecha, que acaba en terreno firme á los 15 metros de profundidad. A partir de este punto, puede elegir el visitante si prefiere ver antes las cuevas viejas ó las encontradas á principios de este año. Preferimos las viejas, y siguiendo al guía,

observamos atentos la grandiosa bóveda llamada *El templo gótico*, en donde á poco que ayude la fantasía, al oír al cicerone, se ven las doce figuras de los apóstoles y el manto de Colón.

El espectáculo es, en verdad, grandioso por las proporciones gigantescas de aquella inmensa bóveda, que recuerda nuestras antiguas catedrales. Sigue á ésta una galería de ochenta metros de longitud, en la cual las estalactitas han tomado las formas más caprichosas que darse puede, y se penetra en otra llamada *Gran galería de la India*, que supera á la anterior en grandiosidad y en hermosura. A corta distancia, y yendo en rápido descenso siempre, se encuentra el salón de *La Bendición*, que tiene 20 metros de largo, 21 de ancho y 10 de altura. Las preciosidades que allí se ven al reflejo de la sucia é incómoda luz que producen las antorchas antes mencionadas, no son para reseñarlas á la ligera. Difícilmente se encontrará nada tan lindo como los racimos de estalactitas que adornan las bóvedas y los borbotones de estalagmitas que parecen brotar de la superficie, y que cerrarian la comunicación á no impedirlo la trocha que mantiene abierta el cuidado del guía y el frecuente paso de curiosos.

Para seguir la excursión es preciso encorvarse, efecto de la poca altura del techo, descender por escabrosas rampas y andar por caminos sombríos que conducen al salón titulado *Baño de la Americana*, nombre que tomó debido al capricho de una bella hija de los Estados-Unidos, que solicitó y obtuvo permiso para bañarse en una piscina natural formada en el punto más precioso de esta gruta. En ella se siente ya el viajero fatigado y ansioso de luz y de aire puro; pero el guía le advierte que puede humedecerse las fauces en alguna de las fuentecillas ó remansos de agua y acabar la visita á las cuevas viejas, llegando hasta la *Gran Cascada*.

No se arrepiente el curioso de complacer al guía y seguirle hasta el fin de la parte explorada de las cuevas viejas.

Del *Baño de la Americana* á la *Gran Cascada* se pasa por una hermosa galería, en donde primorosas estalactitas forman caprichosas vistas. Algunas bóvedas tienen parecido á los arabescos de nuestros alcázares. En los muros se cuentan á millares las columnitas figurando trabajos de filigrana. No hay un punto plano en donde no se lea el nombre de un viajero.

El salón de la *Cascada* no es de los más grandes de tan prodigiosas cuevas, pero sí el más notable por la variedad de los puntos de vista que ofrece, y especialmente por figurar un torrente que se desborda en un mar de blanquísimo mármol. Su conjunto es de incomparable esplendor y magestuosidad.

Al regresar por el mismo sitio hasta tomar una desviación que se dirige á la divisoria de las cuevas viejas de las nuevas, se anda de sorpresa en sorpresa y de maravilla en maravilla. Señala el ciccone al espectador el *Manto de la Virgen*, *La Oreja del elefante*, *La Palma real*, *El Tronco de la ceiba*, *La Fuente maravillosa*, *El Mono encantado* y otros cien puntos, en los cuales la naturaleza ha forjado á su manera los objetivos citados por el guía.

Cuando se llega á la bóveda central, el sudor baña todo el cuerpo y el cansancio fatiga, hasta el extremo de respirar con dificultad; así que son muy contados los que se atreven á recorrer las cuevas antiguas y las nuevas en un mismo día.

Empero suponiendo que no nos seria dable ver las últimamente descubiertas si no aprovechábamos la ocasión, nos aproximamos al único hueco por donde aquellas toman luz natural y aire, y repuestos un poco del cansancio, emprendimos de nuevo la caminata, internándonos y siguiendo al guía por aquellos avernos, tan profundos como hermosos. No sabemos cuántos peldaños bajamos ni cuántas pendientes recorrimos, pero recordamos perfectamente que vimos grandes salones y lindísimas galerías, siendo las más preciosas las lla-

madas *Las Delicias*, *El salón de Bellamar* y la *Galería del Diablo*. Sigue á este departamento una extensa galería de tierra llamada *Coco*, que conduce á lo que pudiéramos calificar de apoteósis de tan preciosas cuevas, y que ha sido bautizada con el nombre del Valle famoso de Yumury.

El salón así titulado es tan hermoso, que infunde en el ánimo del viajero la idea de poseer una estalactita de las innumerables que constituyen tan maravilloso conjunto, cosa fácil á poco que se descuide el guía, que no siempre anda listo, sobre todo cuando se acerca la hora de la propina.

Bien han hecho los propietarios de las cuevas en proteger los sitios más pródigamente favorecidos por la naturaleza con jaulas y vallas de hierro. Es la única manera de impedir que desaparezca la belleza que las adorna.

Dichas cuevas tienen más de seis kilómetros de terreno explorado, y no cuentan con otra luz que la escasa que produce la boca de entrada á las mismas. Dos inconvenientes se oponen á que se abran respiraderos y tragaluces en diferentes puntos; es el primero que gran parte de la superficie alta de aquellas pertenece á otros dueños, quienes, caso de permitir la perforación necesaria, querrían aprovecharse de la propiedad que los actuales poseedores usufructúan; y es el segundo el gasto considerable que ocasionarían perforaciones que no bajarían en algún sitio de 400 á 500 metros de profundidad.

Los actuales propietarios, D. Justo y D. Angel Santos, no aprecian suficientemente el valor de su finca, y por consiguiente no saben explotarla. En poder de extranjeros produciría grandes rendimientos.

Ya que no otra cosa, deben desistir de emplear antorchas, que ennegrecen y ensucian las galerías de poca elevación y no alumbran debidamente las más altas bóvedas, y encender luces de bengala que suplan con ventaja á aquellas. El efecto será más grandioso y mayor la limpieza.

Nos falta apuntar un detalle. Para bajar á las cuevas aconseja al viajero el cicerone que lo verifique en mangas de camisa, puesto que se suda en el fondo de aquellas y conviene abrigarse despues al salir. Así es en efecto, pero no debe olvidarse que se arrollan y confunden gotas de agua cargadas de sales calcáreas que producen las estalactitas y que el rocío baña al visitante.

Terminaremos la relación de las cuevas de Bellamar, diciendo que fueron descubiertas casualmente el 4 de Marzo de 1861, arrancando piedra para hacer cal, y aconsejando á aquellos de nuestros amigos que visiten la gran Antilla que no dejen de verlas.



XLVIII.

El banquete del cuerpo de Orden público.

Esta brillante institución, que honra á la Habana por lo admirablemente que está organizada, obsequió á la Comisión de que formábamos parte con un espléndido banquete en el restaurant del Casino. La mesa estaba puesta con exquisito gusto artístico: el *menú* fué espléndido y la animación entre los comensales extraordinaria. Una lucida orquesta, dirigida por el maestro Valenzuela, nos hizo oír escogidas piezas y varias danzas y danzones del repertorio clásico del país.

Inició los brindis, al descorchar las botellas de Champagne, el ilustrado comandante de ingenieros Sr. Cano, quien dedicó frases encomiásticas al cuerpo de Policía de la Habana, cuyos servicios podía apreciar mejor que sus compañeros de Comisión, por haber servido en Cuba en distintas ocasiones.

El bravo é inteligente jefe del expresado cuerpo, señor D. Felipe Martínez, contestó al Sr. Cano con sentidas frases de gratitud, y brindó en términos muy lisonjeros para la Comisión, para la prensa y para el ejército y la armada.

Nos llegó el turno y brindamos, expresando nuestro deseo

de que se conserve siempre para España aquel rico y preciado florón de la corona de Castilla, y recomendando á insulares y á peninsulares la más estrecha unión para defender la integridad de la patria.

En nombre de la prensa habanera habló el Sr. Friay, distinguido redactor de *El Diario de la Marina*, prodigando entusiastas frases de elogio á la Comisión científica y al ilustre patricio señor Marqués de Campo, que, con un desinterés que nunca será bastante elogiado, habia puesto con su acto patriótico el nombre de España á una altura envidiable.

El Sr. Elizaga, jefe de la Policía municipal, brindó también por la Comisión y por su feliz regreso á la madre patria.

El Sr. Hermida, compañero que fué nuestro en la prensa de Madrid, redactor hoy del *Español*, uno de los periódicos que con más decisión mantienen en Cuba la integridad del territorio, brindó con correcta frase por el opulento banquero que tan bien sabe emplear su capitales, adquiridos con su génio comercial y con su actitud infatigable, y tributó un recuerdo cariñoso, que desde el fondo de nuestra alma le agradecemos, al corresponsal especial de *La Correspondencia de España*.

Hablaron despues en términos oportunos los señores Schwiep y Vallejo, distinguidos *reporters* de los periódicos de la Habana, y á continuación con elocuencia suma el señor Romero Rubio, quien, acaso sin quererlo, dió una nota política á su brindis.

Aconsejó á los individuos de la Comisión que no diéramos crédito á cuanto se nos dijera suponiendo que en Cuba existen ódios de ninguna clase; «lo que existe, dijo, es el recelo, la desconfianza, más ó menos fundados, que han creado comunes desaciertos; pero cuando la patria está en peligro, todos los españoles se unen bajo los pliegues de la bandera nacional, formando en la vanguardia la noble, la valiente y entusiasta juventud cubana... Lo que aquí necesitamos, añadió, es que

algunos peninsulares amen algo más á los insulares y los olviden un poco menos.»

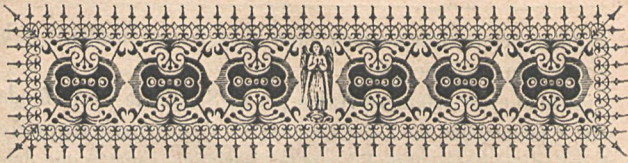
Brindó el Sr. Romero Rubio por el Sr. Santa Ana, fundador y propietario de *La Correspondencia de España*, á quien enalteció cumplidamente, haciendo constar que debía su posición envidiable á su laboriosidad y á su talento, por lo cual gozaba merecidamente de universales simpatías.

El respeto y el cariño que á la vez profesamos á quien, siendo nuestro jefe, nos ha dado un vivo ejemplo de que se puede llegar trabajando y siendo honrado á las más altas posiciones, nos emocionó vivamente al oír las lisonjeras frases que le tributó el Sr. Romero Rubio, y contestamos á ellas en los siguientes términos, que copiamos de *La Voz de Cuba*:

«El Sr. Mencheta, agradeciendo las frases del Sr. Romero, dijo que, emocionado al ver que se hacia justicia á D. Manuel María de Santa Ana, no podia expresar su lengua lo que su corazón sentia; pero que era tanto más merecido el encumbramiento del fundador de *La Correspondencia*, cuanto que lo debía exclusivamente á su laboriosidad y á su honradez, llegando desde humilde hijo del trabajo, como dijo muy bien el Sr. Romero, al puesto que hoy ocupa en la sociedad, siendo de todos querido y respetado.»

El Sr. Palomo, simpático secretario del expresado cuerpo, brindó dedicando lisonjeras frases á la Comisión.

Resumió los bríndis el brigadier Sr. Sanchiz, con uno muy entusiasta y muy sentido, dando las gracias al cuerpo militar que nos habia obsequiado tan brillantemente y á cuantos habian elogiado al Marqués de Campo y á la Comisión por éste enviada á Panamá.



XLIX.

El ingenio de Toledo.

En la mañana del 27 visitamos el ingenio así llamado, que es el más inmediato á la capital de la isla. Salimos muy temprano, aprovechando el primer tren que partió de la Habana para Marianao.

En la estación de los Quemados nos esperaba el hijo mayor de la viuda de D. Francisco Durañona, actual propietaria del ingenio. Ocupamos los carruajes prevenidos para que hiciéramos con comodidad el viaje á la finca y nos dirigimos á ella. Dista de la estación indicada unos dos kilómetros.

Se compone aquella de 76 caballerías de tierra, ó sean 1.252 hectáreas, de las cuales están sembradas de caña 62.

Parte de las tierras está repartida, desde la abolición de la esclavitud, entre varios colonos, casi todos ellos de las islas Canarias, los cuales las cultivan mediante contrato estipulado con el dueño de las mismas.

Se muelen diariamente 36.000 arrobas de caña, que producen, por término medio, 230 sacos de azúcar.

Durante la zafra se hacen aproximadamente 24.000 sacos de azúcar, de 12 arrobas de peso cada uno.

Tiene el ingenio dos máquinas de moler, una de 80 caballos de fuerza para moler de primera intención, y otra de 60 para remoler; una máquina de bombas para el triple efecto, de 60 caballos; un triple efecto, capaz de evaporar 88.200 galones de guarapo cada 16 horas; un tacho de punto de calandria, de tres metros y medio de diámetro interior, en el que caben 30 toneladas de azúcar; 20 desecadoras cobre de 490 galones de capacidad; 8 centrifugas modernas, que purgan 80 toneladas de azúcar en 16 horas; 14 calderas de vapor, de ellas 7 tubulares, y 10 kilómetros de ferro-carril, vía ancha, para el servicio de la casa, la cual facilita trabajo á 260 negros patrocinados y á 300 libres, asalariados.

Tiene además el ingenio 490 bueyes para el cultivo y acarreo de la caña, y un alambique de destilar aguardiente, capaz de fabricar una pipa de dicho líquido por cada hora que trabaje.

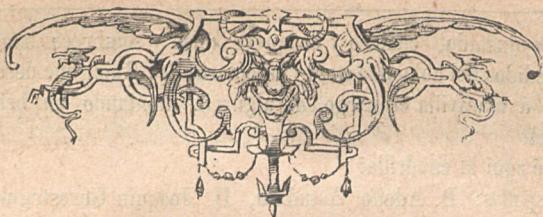
Para vivienda de los trabajadores se ocupa un edificio de mampostería, de 125 metros de longitud por 120 de fondo. Hay otros caserones aislados del batey, destinados á los operarios distinguidos, á almacenes y departamentos varios.

Según deducimos de las observaciones que anotamos y de las respuestas que se nos dieron á preguntas nuestras, los ingenios no han perdido nada con el trabajo libre; antes por el contrario, el empleo de maquinaria útil, adoptado con más decisión desde la gloriosa fecha en que acabó el inhumano imperio de la esclavitud, produce á los propietarios de los grandes establecimientos azucareros mayores rendimientos que les proporcionaba aquella indignidad amparada por la ley.

La Comisión presenció todas las operaciones, desde la corta de la caña hasta el envase del azúcar, despues de lo cual nos fué servido un excelente almuerzo.

De buen grado hubiéramos permanecido más tiempo en el

ingénio que el indispensable para formar opinión de su importancia, pero era forzoso abandonarlo para asistir á la *Encerrona*, preparada por la *Unión Club* en obsequio á la Comisión enviada por el Marqués de Campo al Canal de Panamá.



L.

Una Encerrona.

Así llaman en la capital de la hermosa isla de Cuba á las corridas de toretes que celebra la *Unión Club* con algún fin piadoso ó para festejar en familia algún suceso.

Cuando, procedentes del ingénio de Toledo, llegamos al circo taurino, ocupaban los palcos principales encantadoras niñas y el presidencial Artenisa Gaviria, hija de los marqueses de este título; Josefina Ibañez, hija de los condes de Casa-Ibañez; Josefina Embil y Asunción Céspedes, cuyas señoritas habían regalado las moñas, á cuál más bonita, que despues lucieron los cornúpetos.

En los palcos de preferencia vimos á las autoridades superiores, con sus familias, y á varias señoritas de las más bellas y elegantes de la capital, Cristina Vega, Angelina Embil, Carvajal, Osorio, Amado Salazar, Arango, Reilin, Arrazabal y otras muchas.

Sonó el clarín y aparecieron los chicos vestidos con pantalón

alto y ajustado, chaleco y chaqueta corta y sombrero hongo, precedidos del comandante de ingenieros Sr. Ruiz, que desempeñó á maravilla el cargo de alguacil, montando un brioso corcel.

Hé aquí la cuadrilla:

Espadas: D. Adolfo Astudillo, D. Joaquín Gorostegui.—Banderilleros: D. Luis Pedrejas, D. Antonio Jarquins, don Eduardo Piqueras, D. José Jaén y D. Miguel Embil.—Picadores: D. Tomás Colmenares, D. Luis Felipe Jurado, D. Juan Goicochea y D. Fermin Goicochea.

La corrida dió bastante juego, resultando dos de los cuatro novillos superiores á lo que de ellos podia esperarse. De los matadores sobresalió Gorostegui, quien al parear al segundo le puso un par de rehiletes digno de Guerrita. Los picadores cumplieron como buenos, distinguiéndose Juan Goicochea.

La concurrencia, que fué escogida, salió altamente satisfecha de la fiesta.

La plaza de Toros de la Habana es parecida á la de San Sebastián de Guipúzcoa.



LI.

Los Ñañigos.

Todo aquel que visite la Habana oirá hablar de los crímenes, de las ferocidades y de la perversidad de los instintos de los *ñañigos*.

Se cuentan horrores de ellos; se les conoce, se les vé, se les persigue, pero rara vez se les prende en el momento de cometer sus fechorías.

Todos los afiliados á esta tenebrosa asociación procedían antes de la raza de color, pero de algún tiempo acá figuran también en ella algunos blancos.

Su bautismo de sangre, una vez sometidos á las duras pruebas á que están sujetos los neófitos, es asesinar al primero que encuentren á su paso, sea hombre, mujer, niño ó niña. Así se dice. Nosotros nos resistimos á creerlo.

Visten generalmente pantalón estrecho y acampanado, camisa y americana ajustadas, sombrero de jipi-japa y calzan chancletas. Los más llevan en la mano derecha un pañuelo encarnado, verde ó azul, que indica la lógia á que pertenecen.

No hay fuertes lazos entre ellos; se ha dado el caso de ir á